

De Tomás Eloy Martínez, un recuerdo

UN RECUERDO DE RODOLFO WALSH

El premio que Martínez recibió lleva el nombre de uno de los más grandes intelectuales que diera la Argentina: Rodolfo Walsh. Fue autor de narraciones de perfección borgeana (“Esa Mujer”, “Fotos”, “Irlandeses detrás de un gato”), y de textos de un rigor periodístico insuperable, como *Operación masacre* (1957), *Quién mató a Rosendo* (1969) o la *Carta abierta a la Junta Militar* (1977), que García Márquez calificó de “obra maestra del periodismo universal”.

Así recordó Martínez a Walsh:

“Lo conocí en un viaje en micro de Buenos Aires a La Plata. Hablamos de una revista en ciernes, *Primera Plana*. Años después, María Victoria, la hija de Rodolfo, comenzó a trabajar allí. Un día llegó por telex la información de que habían matado al sindicalista Augusto Vandor de la Unión Obrera Metalúrgica. En la redacción sólo estaba Victoria, y la mandé a cubrir el caso. Tan luego a Vicky...”.

“En seguida llamé a Rodolfo y le dije: ‘Acabo de cometer un error, mandé a Vicky a cubrir el asesinato de Vandor’. Él me contestó: ‘Dejala, dejala. Conviene que alguien de los nuestros vea qué está pasando’.

“En 1971, en Francia, volví a encontrar a Rodolfo y Lilia Ferreira, su última compañera. Me dijeron que conocían un dato: que el cuerpo de Eva Perón estaba en Europa. Les respondí que si habían desplazado el cadáver fuéramos a buscarlo. Él me contestó: ‘No, esa mujer no es mía’. Dijo eso.

Más tarde, en su escrito ‘Esa mujer’, su posición resultó más clara”.

“Cuando sucedieron los fusilamientos de Trelew, el 22 de agosto de 1972, escribí una nota,

El 6 de agosto de 2003 la facultad de Periodismo de la Ciudad de la Plata, Argentina, otorgó el Premio Rodolfo Walsh a la trayectoria a Tomás Eloy Martínez. En dicha oportunidad, el escritor y periodista se refirió a la importancia que para él significaba recibir dicha distinción. A continuación se transcriben las palabras que pronunció durante la ceremonia. Autor de la novela más traducida, a 36 lenguas, de Argentina, *Santa Evita* (1995), y de crónicas como las recopiladas en *Lugar común la muerte* (1979)- sufrió el exilio por su investigación *La pasión según Trelew* (1972) y recibió el Premio Alfaguara por *El vuelo de la reina* (2002). En la actualidad, como escritor residente de la Universidad de Rutgers (New Jersey, Estados Unidos), donde creó el programa de Estudios Latinoamericanos, se dedica a la redacción de una nueva novela. Es vicedirector y miembro del Consejo Rector de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI, Cartagena de Indias, Colombia), que preside el premio Nobel Gabriel García Márquez, donde también dicta talleres para periodistas del continente.

(Material cedido para esta publicación por Tomás Eloy Martínez)

'La sangre de los argentinos', donde dije que nada peor podía suceder que el gobierno cometiera ejecuciones de esa índole, y que ese inicio de lo que se podía denominar terrorismo de Estado haría correr la sangre de los argentinos. Lamentablemente no me equivoqué: tanto la Triple A como el golpe de 1976 dejaron una estela de arrestos ilegales, desapariciones, homicidios.

"Aquel artículo me valió el exilio. Al leerlo, Lilia le advertió a Rodolfo: 'Esta casa ya no es segura'. Nos vimos por última vez en 1975, en Buenos Aires. Me dijo, escueto: 'No puedo hacer por vos lo que vos hiciste por mí'. Por eso considero que este Premio Rodolfo Walsh es una devolución".